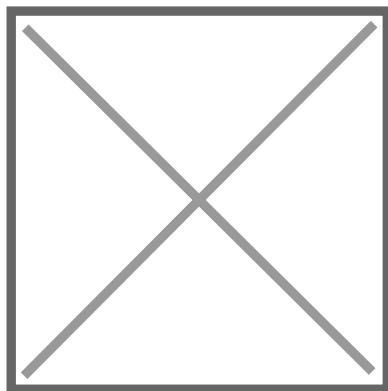




El escritor Eduardo Anguita, recientemente fallecido

Hizo de su vida poema de humor negro

HERNAN MILLAS

Para terminar sus días, Eduardo Anguita Cecilia parecía haberse ido a morir —o a morir—, en algunos de sus versos de Versos en el podrido, y que resume lo mejor de toda su obra poética. Porque Versos, símbolo del autor y la belleza, también es peregrino. "Pensad en el gusano", le advierte a los amantes. Y ese edificio de Mac Iver, donde ocupaba un reducido departamento ("parece un nicho", le oí a Enrique Lihn), era un podrido con sus casas de maderas, sus arrieros por hora, y el vaho de fritangas y carpas que escapaban los locales del primer piso.

Ese mismo edificio en la década del 50 era joven, y no pensaba en el gusano. Allí vivían la actriz María Elena Gertner y el periodista Mario Rivas ("¿Dónde va Vicente?" "¿Dónde va la gente?" se titulaba su página amarilla en Noticias Gráficas, abundante en escándalos sociales). En el piso más arriba vivía su hermano Francisco, director de la revista, comensal, muy compuesto, y que correspondía a lo que fue su padre, el diplomático Manuel Rivas Vicuña, Portales, Mario sólo a pedirle que le enseñara a escribir o café, y lo hacía en atención de Adán. Las cosas que operaban a su favor, gritaban escandalizadas, y él, muy digno, les respondía: "Señora, yo estoy en mi casa".

El poeta que vivía obsesionado por la muerte ("yo me preocupo de la muerte desde muy joven, pero sin miedo, hasta que comencé a morir los amigos de mi edad, y le tome un gran miedo", confesaba; "Muertos poseídos que nos legaron herencia... ¡A muertos, a muertos se debe este mundo!" "poemático, dramático su fin cayó sobre una extraña enfermedad y fue a respirar a la Pinta. En noviembre cumplió los 78 años ("Estadísticamente, en vano que una persona vive los 80 años, así que estoy en la oficina sexta parte de la vida"). El deceso de su amigo más importante, Braulio Armas, le hizo bajar la perla ante la vida.

Su estilo fue también especial. El oficio religioso estuvo a cargo del padre Raúl Hasbén. Concurría Violeta Trefolín, con quien en 1935, cuando tenía 21 años, publicó la Antología de la Poesía Nueva, que dejó muchos contenidos porque no todos se encontraban.

Socio de la "maldad" era Vicente Huidobro, quien financió la obra, vetando a todos los que podían estar cerca de Noriada o de De Rokha. Otro asistente era el guatemalteco, Miguel Serrano, de la misma cofradía poética de la modernidad. Una lástima que los difuntos no pudiesen asistir a su vida a sus funerales, porque Anguita lo había pasado muy bien. Desde Madrid había llegado Gonzalo Rojas, que fue a recibir el Premio Reina Sofía, y que, con modestia, calificó a Anguita como "el poeta más importante de la generación del 38, a la cual yo también pertenecí".



Se viste con total sencillez, se palpa hasta el fondo, como un niño que perdura. Y suelta almorzando y quedando castigado, en el rincón, según definió Eduardo Anguita, Carlos Ruiz Tagle.

señal". Nicanor Parra puso el artefacto emotivo al decir que, aunque para Anguita su poesía nunca fue santa, de su devoción, su obra a él sí que le interesó mucho.

"La vejez es una porquería"

Anguita repetía como el brasileño Jorge Amado que "la vejez es una porquería" y vivía solo, alejado de su mujer (hermana del desaparecido humorista Juan Tejeda, Miquel Serrano) y de sus tres hijos (una de ellas, Hare Krishna, convirtió a Sergio Fajó). El hijo menor. Para que nadie le hablase vendió el teléfono, lo que significaba su fin, porque era telefonista. Y cuidando su privacidad hasta se privó de la televisión. Su única compañía era Bach, y al escucharlo se sabía que él estaba. Lo que no significaba que contratasen el timbre.

Laís Sánchez Latore, filólogo, otro Premio Nacional, no consiguió verlo. Y en su columna de "Las Últimas Noticias", le envió

un mensaje: "Ha circulado el rumor de que se niega a recibir las visitas de sus amigos. Anguita sufre de apatía. Solo en su estudio, afectado por males visibles y por males imaginarios, merced a la atención de los que lo han admirado". Anguita no se dio por enterado.

Los que le vieron en sus últimos años, no habrían podido reconocerlo en el retrato que de él hizo Enrique Bunsler, que lo conoció en 1950. A Zig Zag lo había llevado el poeta español José María Bousoño, pero para que trabajase en... publicidad. Era maestro en unis. Bunsler decía de Anguita, que tenía 36 años: "Era esbultado, pero de esos esbultados pulmones surgen las risas de un leonador de palanquetas", expresaba. Y se refiere a su talento "En su rincón, reducido, como el de Voltaire, habitaba una de las inteligencias más bellas que he conocido...".

En sus años mozos era un fanático que cuando alguien lo defen-

día como "un tallero", Bunsler replicó: "pero especifiquemos... Como un tallero cubre de ángel".

Supernervioso, mirada alucinada

Pero ya se manifestaba la personalidad que perduraría: "Temperamento hipersensible, supernervioso, versátil y contradictorio". Bunsler poseía un admirable poder de apreciar los caracteres. Y completaba su análisis diciendo "Eduardo Anguita es el ser más interesante que he conocido".

Los retratos se conservaban. En julio de 1980, cuando se publicaba una edición de su Versos en el podrido, y vio que recibía el Premio María Luisa Beltrán, Acacio Zavala describía a Anguita, como "delgado, insomne, con una mirada alucinada y una presencia que se parece cada vez más a un desgarrado interior". Y había ver que Anguita "vive de grandes obsesiones: la del

tiempo (su transcurso) y la de la eternidad (su inmovilidad)". Ambas "las trae consigo desde la infancia". Una niñez en la campaña Yerbas Buenas, cerca de Linares.

Rogar Esteban Scarpa supo de él en 1933. Después de estudiar en el Liceo San Agustín (donde el padre Escudero celebraba sus poemas), estudiaba leyes en la Universidad Católica. Creyente toda su vida, pertenecía a la ANEC, Asociación Nacional de Estudiantes Católicos, en cuya Academia Literaria estaban Anguita y Andrés Bello. Scarpa recuerda que entonces "Anguita leía también prosa, una prosa que era convicción de originalidad. Sencillamente, irónicamente se calzaba una boina en la cabeza para leer, como para demostrar que, en lo frías, por lo alto, Ensayos, mientras en la palabra se hacía un mundo nuevo. Si provocaba, un escándalo era porque había que romper lo común y hacer más jóvenes a los jóvenes".

Para sus estudios de leyes llegó a tener un tercio. Su familia no tenía recursos para que continuase. Braulio Armas daba una explicación: "Anguita había elegido leyes cuando jugó que en el horario de verano funcionaban en la mañana. Perdió el entusiasmo". Es que su día empezaba después del calvario del Santa Lucía.

Apuesta por Dios

Como poeta estaba destinado a pasar privaciones. Su "meca", y también de Braulio Armas, era Huidobro. Cuando sufrían muchos apuros, le proponían una visita para hablar de poesía. En su fondo cercano a Caragueta, Huidobro les tenía una pieza de alojados. Las visitas se prolongaban por meses. A Armas le encanecía contar historias anecdóticas. Huidobro era agnóstico y Anguita trataba de convertirlo. Hasta le apostaba cajas de vino Santa Rita antigua reserva, que Dios existía. No había caso de convertirlo. "Tendría que verlo, y que mostrase su credencial", exigía Huidobro. Anguita aceptó el desafío. Le preguntó cuál sería su actitud si en ese momento se les apareciera Dios y le dijera "Aquí estoy". Huidobro no supo qué contestar. Luego respondió y dijo "En ese caso, voy, busco una pistola y lo mato. Y Dios no existe". Pero el 47, muere Huidobro, y Anguita queda en la orfandad. En su homenaje escribe *Mostrar de Huidobro en memoria de Vicente Huidobro*, digna del poeta que más admiró.

Huidobro lo favorece

Hay que buscar el sentimiento. Cuando triunfa Huidobro en 1952, Anguita pasa de varios años subterráneo. Y también le conviene la fortuna a Braulio Armas, a quien convence para que lo acompañe. Por parte de su madre, Anguita era empujado con Anguita

Hizo de su vida poema de humor negro [artículo] Hernán Millas.

Libros y documentos

AUTORÍA

Millas, Hernán, 1921-2016

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Hizo de su vida poema de humor negro [artículo] Hernán Millas. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile